

# LA ESTUDIANTINA PASA...



Las estudiantinas o tunas universitarias actuales tienen su prehistoria. Ya en los años primeros de los Estudios de Palencia y Alcalá los estudiantes, envueltos en el embozo de sus capas, terminaban de madrugada las rondas y cruzaban de prisa las callejuelas aun dormidas para, casi al amanecer, marchar de nuevo a sus clases, y otra vez, al caer el sol, los mozos que habían pasado el día sobre los libros se reunían a beber y cantar. Hasta que de

nuevo salía la luna y con ella llegaba la hora del amor, de las canciones de ronda y, si acaso, de desenvainar las espadas.

Desde aquellos siglos gloriosos de Salamanca y Alcalá hasta ahora mismo las tunas se han organizado tradicionalmente en todas las Universidades españolas. Cierto que las tunas ya no tienen que marchar a pie por los caminos de Castilla ni pedir por las ventas y mesones lo que necesitan para comer. Ya hay ferrocarriles y comedores universitarios; pero también hay una tradición que los estudiantes siguen fielmente. Una tradición puesta al servicio de la *universitas*, de todos.

El clásico atuendo de las tunas es el pantalón hasta media pierna ajustándolo en la rodilla; una ropilla o *chupa*, que hace las veces de chaqueta, con puños y gola blancos y rizados. Zapatos cerrados con plateada hebilla y medias negras. Y airosamente, con el garbo de los viejos capitanes del Gran Duque de Alba, se tercián la flotante capa negra. Sobre ella, a la espalda y colgando del hombro, cintas de seda de colores brillantes. En las cintas llevan dedicatorias cariñosas y nombres de mujer. Son las cintas que les prenden las muchachas, las novias, las madrinas, que en las blancas noches de ronda esperan ilusionadas al pie de sus ventanas a que la *tuna* cante para ellas sus viejas y siempre nuevas coplas de amor.

*Despierta, niña, despierta,  
despierta si estás dormida  
y escucha ya las canciones  
que canta la estudiantina.*

*Sal, niña, al balcón  
y oírás nuestras canciones,  
que salen del fondo del alma  
y de nuestros corazones.*

Es muy abundante el anecdotario de graciosos incidentes y a veces donosas patrañas debidas a los estudiantes enrolados en una de estas alegres tunas que recorren media España. Tal es el caso de aquel estudiante de Arquitectura de la Estudiantina del Colegio Mayor Ximénez de Cisneros de la Universidad de Madrid que en vez de las cintas de colores sólo llevaba una cinta negra, en la que con fúnebres letras doradas se leía: *Tus mujeres y tus hijos no te olvidan*. O aquellos otros de la *tuna* de la Universidad de Valencia que, en viaje por la vecina ciudad de Castellón, bailaban con las capas desplegadas alrededor de un sereno, para impedir que viese a un compañero que, subido en una reja, se llevaba prestada una hermosísima calabaza, que desde entonces será simbólica mascota de la citada estudiantina valenciana.

\* \* \*

En el curso 1945-46 se celebró en Madrid, organizado por el Sindicato Español Universitario, un concurso de *tunas*. Vieron de todas las Universidades y de algunos Colegios Mayores, y, ¡cómo no!, ganó el concurso la Estudiantina de Santiago, donde esta diversión estudiantil tiene más arraigada tradición. No en balde es Santiago escenario de *La casa de la Troya*.

Ahora, en este punto medio del curso, vuelven a salir las tunas por las ciudades de España y la estudiantina lleva prendidas en sus airosas capas, entre cintas de colorines, muchas ilusiones de mujer. Y lleva también la nostalgia de los que ya hemos dejado los libros y las panderetas de la *tuna* para vestir la toga o la bata blanca de la responsabilidad profesional.—J. L. H.

